

# LA ULTIMA MODA

AÑO X

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 501

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN  
 Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.  
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.  
 Semestre..... 6 „ — „ — 1.600 „ — 10 „  
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „  
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 Idem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
 Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205  
 Madrid 8 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA  
 Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.  
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.  
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „  
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „  
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 „Jem.—En América fijan el precio los Agentes.



Núm. 1.—Traje para Casino.

M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Patrones cortados.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Traje para casino.—Trajes para campo (dos modelos).—Corbata fantasía.—Trajes para calle (dos modelos).—Sombrosos novedad (tres modelos).—Traje para ciclismo.—Camiseta para idem.—Trajes para excursiones (cuatro modelos).—Calzado para campo y playa (tres modelos).—Trajes para playa (quince modelos).—Trajes para niñas y niños (cuatro modelos).—Chaqueta para niña.—Falda y pantalones para traje de baño.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO.—LITERARIO (para la Primera edición y la Edición completa).—El feminismo (con cuatro grabados), por Mario Lara.—Mi papá, por Marcel Prevost.—Plantas de salón: La calzolaria, la clivia, la dracena y la primavera de China (con cuatro grabados).

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo-chaqueta para traje de paseo.—Esclavina para campo o playa.—Traje de baño para niña.—Cuerpo para traje de baile.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres Ediciones).—Cifra Z y Eladia y Fernando, para sábanas.—Ana y Patrocínio, para almohadas.—Festones para lencería (dos modelos).

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Falda y pantalones para traje de baño.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para paseo.

## Crónica.

Las afectuosas cartas con que me favorecen algunas lectoras y los párrafos que en las epístolas que dirigen a nuestra querida Secretaria incluyen otras para que me las comunique, demuestran que son muchas las que prefieren en mis artículos el estudio de los temas relacionados con los intereses morales de la mujer, a la ligera y agradable, aunque inútil, narración de los sucesos que van formando la vida superficial de los personajes de la comedia humana, siempre igual en el fondo aunque se represente en distintos escenarios y se renueven los actores.

No necesito afirmar que esta predilección me agrada, puesto que meditar en los graves y trascendentes problemas que al bello sexo afectan me parece tarea más provechosa y útil que la de referir las mil puerilidades, aunque sean pintorescas, que constituyen esa comedia, que con las tentaciones que lleva al ánimo de los espectadores, es muchas veces germen de dramas y tragedias.

Por otra parte, se cumple mucho mejor el plan que desde los primeros momentos de su publicación procura realizar nuestra revista; plan que nuestras queridas suscriptoras han comprendido y estimado, habiendo habido una que lo sintetizó admirablemente al afirmar que si nuestro periódico enseña a engalanar el cuerpo con los primores de la Moda, cuida aún con más esmero de la belleza del alma.

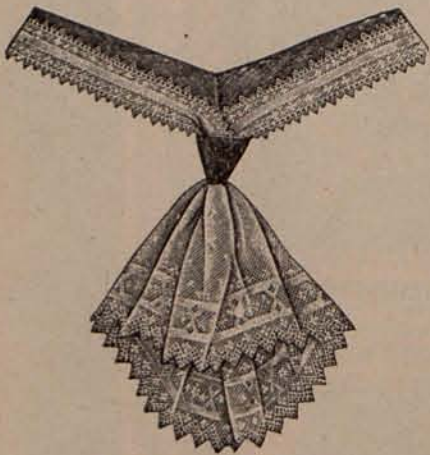
Es verdad; este ha sido, es y será nuestro primer propósito; porque ¿qué son los encantos físicos, que el tiempo destruye, las galas que pueden desaparecer con la fortuna, al lado de las cualidades que el tiempo y la desgracia respetan, haciendo que las que las poseen lleguen a la vejez consideradas, queridas y admiradas?

Cada día que pasa adquiere proporciones la cuestión social y moral que entraña el feminismo; en periódicos y revistas, los escritores más eminentes se preocupan de este importante asunto, lo estudian y emiten opiniones que deben tenerse muy en cuenta.

Las sectas y partidos políticos que se disputan el gobierno de los pueblos; los socialistas, que con tanto ardor y constancia trabajan, juzgan que las aspiraciones de la mujer pueden servirles de arma poderosa, porque poderosísima



Núms. 2, 3, 4 y 5.—Trajes para campo. (Delanteros y espaldas.)



Núm. 6.—Corbata fantasía.

es la influencia femenil, aun sin contar con los derechos que aspiran a obtener; y no sólo oyen con interesada benevolencia las justas quejas y las pretensiones absurdas, sino que azuzan, por decirlo así, a los combatientes, esperando por este medio anticipar el triunfo de sus ideales.

«A fines del siglo pasado—dicen varios apóstoles del socialismo—los hombres hicieron una gran Revolución para destruir la tiranía, conseguir la libertad y con la libertad los derechos civiles y políticos. Otra Revolución no menos formidable se hace necesaria, para que al terminar el siglo XIX consiga la mujer lo que consiguió el hombre al terminar el siglo XVIII.»

Una señora inglesa va recorriendo las capitales de Europa para excitar en las corporaciones y entre las partidarias del feminismo, el deseo de asistir al Congreso de las mujeres del mundo que debe celebrarse en Londres el año próximo.

Los periódicos y revistas especialmente consagrados a la defensa del feminismo, arrecian en la propaganda; y esta constante agitación, creando una atmósfera candente, hace que todas las mujeres que piensan, sienten, leen y por educación o por instinto se preocupan de su suerte, tomen parte activa o siquiera pasiva en ese gran movimiento que se acentúa, se extiende y está llamado a producir grandes sorpresas y quién sabe si trascendentes alteraciones en el modo de ser de la moderna sociedad.

Bien sé yo que en España todavía existe en el campo femenil esa serenidad que ofrece el bienestar que experimentamos cuando vivimos de la consideración y el aprecio, y nos asusta más la idea de un cambio radical en nuestras costumbres que el temor de experimentar sin sabores. Pero por lo mismo que quizás es la hermosa nación española una de las pocas de Europa y América donde la mujer puede reflexionar con calma y por lo tanto con acierto qué es lo que más conviene a su porvenir, entiendo yo que referir a las señoras españolas cuanto se piensa, cuanto se hace para llevar a cabo esa nueva Revolución, no ya social como la del 93 sino ante todo y sobre todo moral, es prestarles un servicio informándolas de lo que más las interesa cumpliendo yo a la vez mi deber de cronista; porque no es sólo de lo que pasa en la superficie, sino de lo que palpita en el fondo de la sociedad de lo que debe alimentarse la crónica de una revista como la nuestra.

No dispongo hoy de mucho espacio, y por otra parte antes de emitir un juicio definitivo sobre todos los extremos que abarca la cuestión a que aludo, creo que es necesario conocerla bien a fondo.

Apuntando cuanto se hable y escriba sobre el particular, meditando sobre el conjunto y los detalles, podremos formar una opinión exacta con la calma y espacio que requiere.

Hoy me limitaré a indicar un detalle que, aunque parece insignificante, es muy trascendental.

Desde hace muchos años, en todos los colegios, liceos e institutos de Francia dedicados a la que podría llamarse segunda enseñanza de las señoritas, hay una clase de moral, cuyo programa no se limita a divulgar las nociones de la moral cristiana, sino que es más bien un estudio psicológico del ser humano, con cuyo motivo cuando el profesor es hombre de talento enseña a sus discípulas a conocer las cualidades del alma y sus relaciones con el mundo exterior.

Por regla general los maestros de esta ciencia tan importante, suelen ser hombres de superior inteligencia; y esta clase es, de todas, la que más atención obtiene y más sim-

patías alcanza de las jóvenes colegialas.

Pues bien, se ha levantado una cruzada contra esta asignatura, y no son las señoras que redactan las revistas propagadoras del feminismo las que con menos bríos la combaten.

«La moral debe ser una consecuencia de la instrucción que se reciba, debe desprenderse del conocimiento acabado de la ciencia, de la literatura y del arte en todas sus manifestaciones. Los profesores de moral suelen convertirse en una especie de confesores láicos de las jóvenes; las enseñan a sentir, a examinar sus sentimientos, a revelar sus impresiones como ejemplo práctico de sus estudios; y de este modo, halagando los naturales instintos femeniles, despiertan en ellas un sentimentalismo que las perjudica para vivir más tarde en el mundo, para luchar por la existencia como luchan todos los seres humanos, debilitando al mismo tiempo su inteligencia y las fuerzas de su espíritu.»

Este, sobre poco más o menos, es el argumento que se ha lanzado contra la clase de moral que forma parte de la instrucción de las señoritas en casi todas las escuelas y colegios oficiales.

Pero esta vez no han sido sólo los escritores que combaten las tendencias del feminismo los que con una unanimidad que consuela, han salido al encuentro de la taimada reforma. Gran número de señoritas de las que han asistido o asisten en colegios y liceos a la clase que se desea suprimir, ha acudido al llamamiento que ha hecho a su opinión uno de los publicistas más afamados por su indiscutible talento y la buena fe que sirve de punto de partida a sus conclusiones en todos los asuntos que examina y discute.

El escritor a quien aludo, ha publicado íntegras o extractadas las respuestas que las jóvenes interesadas han dado a las preguntas que formuló para asesorarse; y en el próximo número extractaré a mi vez estas contestaciones, que servi-



Núms. 7 y 8.—Trajes para calle.

rán para convencernos de lo que vale la mujer, cuando piensa y siente sin abandonar su natural y genuina esfera de acción.

Blanca Valmont.



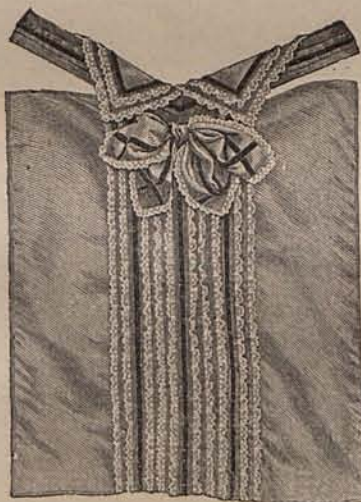
## Carnet de la Moda.

Como una linda novedad que ha de alcanzar gran éxito en las playas y balnearios más elegantes, citaré los sombreros de paja de seda, imitación de paja de Italia, de hechuras tan inéditas como prácticas. (Véanse los grabados números 9, 10 y 11.)

El primero de los citados modelos tiene el ala muy ancha, plana delante, ligeramente levantada en la parte de detrás, y la copa, semi-alta, desaparece por completo bajo un grupo de cocas rectas de ancha cinta de seda glaseada azul pálido, con cenefas de terciopelo azul turquesa. Estas cocas se arman con invisibles alambres, y son de tamaños escalonados. De los lados de la parte de detrás del ala, salen dos medias guirnalda de flores azules que se disponen en torno del rodete del peinado.

La forma del segundo modelo sólo se diferencia de la del primero en que la copa es bastante más alta. La parte superior del ala está velada por una vaporosa drapería de tul verde mar, que termina en el centro de detrás formando un alto escarolado. La copa luce en calidad de adorno una ancha cinta de terciopelo negro.

El tercer modelo, forma Luis XV, tiene la copa cuadrada y el ala doblada á modo de tricorno. El lado derecho de esta última se adorna con un grupo de rosas matizadas, y el izquierdo con un fantástico lazo de cinta de faya color paja con cenefas de terciopelo negro.



NÚMERO 12.

Las ascensiones á los montes, los paseos marítimos y las excursiones en bicicleta constituyen los principales encantos del Verano. Ahora bien, para poder entregarse á ellos con entera libertad es necesario adoptar *toilettes* especiales en armonía con las exigencias de la comodidad y también del buen gusto; pues un traje de seda ó linón adornado con encajes hace tan mal papel en un Casino, como un traje corte de sastre en una reunión ó un baile de Casino.

Para excursiones en bicicleta, se usan mucho este año trajes de alpaca y franela, de hechura igual ó parecida al modelo representado por el grabado núm. 13. Dicho modelo se compone de una falda-pantalón, cerrada en los costados por medio de carteras abotonadas y una chaquetita entallada abierta sobre un plastrón ó camiseta móvil que resulta el adorno principal del traje. Como por regla general la alpaca ó franela empleada para el traje es de un color sombrío, se busca en la camiseta un marcado contraste tanto en color como en tejido. Por ejemplo, un traje de alpaca color tierra, se completa con una camiseta de sedalina color salmón ó verde almendro; un traje color pizarra, tendrá la camiseta malva ó azul pálido, etc. Las camisetas que me ocupan se confeccionan con arreglo á mil modelos diferentes: las hay completamente plegadas en menudos pliegues de lencería, otras son abullonadas, otras fruncidas, etc.

Un modelo muy lindo y moderno (véase el grabado número 12) es de *surah* glaseado color granada, tejido que sirve de fondo á originales listitas trazadas por puntillas de encaje blanco de un centímetro de ancho, que alternan con terciopelitos negros. El cuello vuelto que rodea el escote, luce en los contornos terciopelitos y puntillas; y lo mismo sucede á la caprichosa corbata que cierra el escote. El tocado de ciclista consiste en un sombrero *Canotier*, de paja, adornado con cintas y plumas del color del traje, una boina de lana blanca graciosamente colocada sobre los cabellos, ó una gorrita *jockey* de seda y piel.

Los grabados núms. 14 á 18 representan una bonita colección de trajes para *touristas*, confeccionados con arreglo á los últimos decretos dictados por la Moda sobre el particular.

El modelo núm. 14 es de *cheviotte* verde oscuro. Falda semi-larga, plegada en palas huecas, y cuerpo-blusa de se-



NÚMEROS 9, 10 y 11.

da escocesa de tonos rojo y verde, cubierto por una esclavina haciendo juego con la falda, provista de una capucha forrada de seda escocesa. Boina de lana rizada color verde oscuro.



NÚMERO 13.

El modelo núm. 15, de sarga avellana, tiene la falda lisa y la chaqueta entallada, cerrada la segunda por medio de sardinetas de seda negra sobre una camiseta de seda grana.



NÚMEROS 14 á 18.

Mangas lisas. Sombrero de fieltro ligero color avellana, adornado con un ala de tórtola.

El modelo núm. 16 se compone de una falda redonda y un cuerpo-chaqueta de alpaca azul pizarra. El cuerpo está caprichosamente abotonado sobre un plastrón de raso blanco. Mangas ajustadas, con segundas mangas forma esclavina. Sombrero de paja azul, adornado con lazos y plumas del mismo color.

El modelo núm. 17 está confeccionado, mitad con lana beige oscuro y mitad con lanilla moteada de tonos beige y rosa oscuro. Del primer tejido es la falda, plegada todo al rededor, excepción hecha del delantero, que queda completamente liso. Para sostener los pliegues en su nacimiento, se emplean filas de botones de esmalte del tamaño de gruesas perlas. Del segundo tejido es el cuerpo, forma blusa, montado en un cenesú abotonado, y entallado por alto corse-

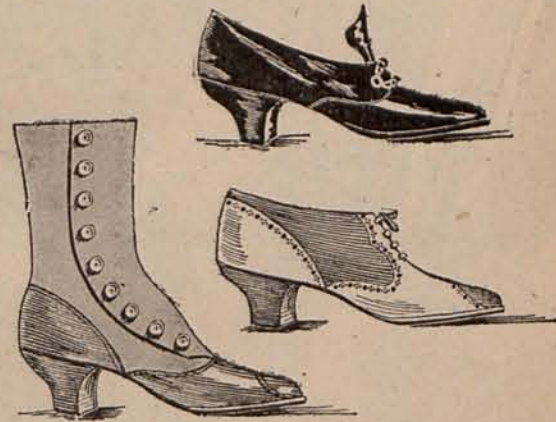
lete, también abotonado. Mangas semi-ajustadas. Sombrero de paja color natural, adornado con plumas beige.

El modelo núm. 18 es de franela crema. Falda lisa y cuerpo blusa, ajustado por un cinturón de seda azul marino, y cerrado por botoncitos de esmalte azul. Mangas lisas. Sombrero de paja rizada, sencillamente adornado con un lazo de cinta azul.

Un detalle que no debe olvidarse en las *toilettes* de excursión, es el velo de gasa ó tul, liso ó moteado, pues no hay mayor enemigo del cutis que el aire vivo de las montañas.

Para campo y playa y en clase de calzado, tres modelos

comparten los favores de la Moda: los zapatos escotados estilo *Richelieu*, de charol ó tafete negro, guardados con bonitas hebillas de oro ó plata, (véase el grabado núm. 19); las botinas de cuti con chanclos de piel amarilla cerradas por grandes botones de nácar, (véase el grabado núm. 20), y los zapatos de cabritilla blanca, roja, gris ó color de ante con aplicaciones de elástico de seda de idéntico matiz al de la piel, adornados con cenefitas caladas (véase el grabado número 21). Este último modelo, de altísima novedad, ha alcanzado gran aceptación por resultar muy cómodo y práctico para paseos largos y excursiones; pues sus condiciones especiales le permiten aprisionar el pie, dejándole al mismo tiempo entera libertad en sus movimientos.



NÚMEROS 19, 20 y 21.

Pondré punto final á mi siempre agradable tarea con la descripción de una *toilette* para paseo en *yate*, que es un poema de gracia, de elegancia y novedad.

La falda del traje, de alpaca blanca, es semi-larga y está fruncida en torno de la cintura. Sobre el bajo y formando una ancha cenefa, están bordadas al pasado, con torzal azul y grana, numerosas áncoras de tamaños diferentes. Blusa muy amplia de pelo de cabra listada de tonos grana y azul, y ajustada por ancha banda de *surah* blanco anudada formando un nudo flojo, del que parten largas caídas que lucen en sus extremos áncoras análogas á las de la falda. El escote, abierto en forma puntiaguda, se rodea con un ancho cuello vuelto, de alpaca blanca salpicado de diminutas áncoras bordadas que recuerdan la guarnición de la falda. Cuello que se ajusta por medio de un grueso cordón de seda blanca, en cuyo extremo se coloca un silbato de plata.

El tocado que completa este traje, consiste en una gorrita Almirante, de seda blanca. Las medias son de seda azul y las botinas de tela blanca con chanclos de piel roja.

Accesorios de tan distinguida *toilette* son unos gemelos de mar y un brazalete de oro que tiene por dije una diminuta brújula... que no debe perderse.

Clementina.





Núms. 22 á 36.-Panorama de trajes para playa.



## Nuestros grabados.

## 1.—Traje para Casino.

Seis volantes de linón moteado color crudo componen la falda. Cuerpo fruncido escotado en forma puntiaguda, adornado con encajes crudos y lazos de cinta malva. Mangas fruncidas. Sombrero de paja malva velado por abullonados de gasa del mismo color. Tela necesaria para el traje, 12 metros de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 2, 3, 4 y 5.—Trajes para campo.

El modelo números 2 y 3 es de alpaca azul gris. La falda luce en calidad de adorno tres cenefitas de terciopelo negro, cosidas sobre el bajo. Chaquetita abotonada, guarnecida con terciopelitos negros, dispuestos en la caprichosa forma que indican los grabados que representan este traje. Mangas ajustadas, con hombreras huecas. Sombrero de paja rizada azul gris, adornado con escarapelas de seda glaseada del mismo color y grupos de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca. Precio del patrón: 3 pesetas.

El modelo números 4 y 5 está confeccionado con lanilla listada de seda de tonos crema y grosella. Falda lisa y chaqueta semi-larga, entallada por ancho cinturón de terciopelo color grosella. Los delanteros lucen pequeñas solapas de seda crema, y están abiertos sobre un plastrón también de seda crema. Mangas semi-ajustadas. Sombrero de paja color grosella, adornado con draperías de gasa crema y un grupo de plumas del matiz de la paja. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 6.—Corbata fantasía.

Es de tul bordado blanco, aprisionada por un nudo de terciopelo azul zafiro y montada en un cuello de lo mismo, velado por un entredós de tul bordado. Precio del patrón: 1 peseta.

## 7 y 8.—Trajes para calle.

El modelo núm. 7 es de lanilla color pan tostado. Quince terciopelitos negros, caídos a modo de cenefas, rayan el bajo de la falda. Cuerpo-blusa, con aldeta, entallado por ancho cinturón de piel de Suecia color crema. Los delanteros se cierran por medio de botones de esmalte, y están escotados en forma cuadrada sobre un pequeño plastrón de seda crema rayado por terciopelitos análogos a los de la falda. Mangas ajustadas. Sombrero de paja de seda color pan tostado, adornado con un lazo de seda del mismo color y grupos de celindas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 ptas.

El modelo núm. 8, de linón brochado blanco y azul, se compone de una falda acanalada y un cuerpo blusa, ambos adornados con caprichosas cenefitas formadas por entredoses de encaje, bordeados de cintas de terciopelo azul. Cuello y cinturón de terciopelo azul. Mangas ajustadas, con triples hombreras fruncidas. Sombrero de paja de seda azul, adornado con lazos de terciopelo y grupos de plumas de diferentes tonos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 12 metros de linón brochado. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 22 a 36.—Panorama de trajes para playa.

Núm. 22.—Para señorita.—De lanilla color piel de Suecia. Falda mitad lisa y mitad plegada. Cuerpo-blusa, sencillamente guarnecido con un ancho cuello de franela. Mangas ajustadas. Sombrero Canotier de paja blanca con cinta azul. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 23.—Para señora.—Falda de alpaca negra. Cuerpo-blusa de seda glaseada color Corinto, con mangas fruncidas. Estas, la espalda y los delanteros, se adornan con anchos entredoses de encaje crudo. Sombrero de paja color Corinto, adornado con plumas negras. Tela necesaria para el traje, 4 metros de alpaca y 5 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 24.—Para señora joven.—Falda de muselina de lana estampada, de tonos malva y jaz, guarnecida en el bajo con tres volantes rizados, y montada en pliegues de lencería en torno de la cintura. Blusa plegada, de sedalina malva, velada por un cuello plastrón de encaje amarillento. Mangas abullonadas. Sombrero de paja malva, adornado con una guirnalda de rosas amarillas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de muselina de lana y 6 de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 25.—Para señorita.—Falda plegada en el costado, y chaquetita torera de alpaca azul marino, guarnecidas en los contornos con trencillitas de seda blanca. La chaquetita se coloca sobre una camiseta fruncida, de linón blanco, entallada por alto corselete de piel. Corbata de surah azul. Mangas ajustadas. Sombrero Luis XVI de paja blanca, adornado con una guirnalda de lirios. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca y 2 de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 26.—Para señora mayor.—De sarga verde oscuro, forma Princesa, con ancho delantero realzado por trencillas de acero. El escote se adorna con un volante de encaje gris. Mangas ajustadas. Boa de gasa verde. Sombrero de paja verdosa adornado con un grupo de plumas grises. Tela necesaria para el traje, 8 metros de sarga. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 27.—Traje para niño de 3 a 4 años.—De alpaca blanca. Falda fruncida unida a un cuerpo plastrón, listado por anchos biebes de seda azul. Sobre este cuerpo se coloca una chaquetita recta, adornada con un cuello de encaje y dos filas de botoncitos de nácar. Mangas ajustadas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 28.—Para señorita.—Falda de lana verde reseda, guarnecida en el bajo con un entredós de tul crudo, bordeado de dos cenefitas de terciopelo negro. Cuerpo corto, de tul, fruncido en el escote y la cintura. Su original adorno consiste en un cuadrículado formado por cintas de terciopelo cruzadas sobre el tul. Mangas de lana. Cinturón de terciopelo. Sombrero de paja verde reseda, adornado con lazos de gasa crema. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana y 2 de tul. Precio del patrón: 3 pesetas.

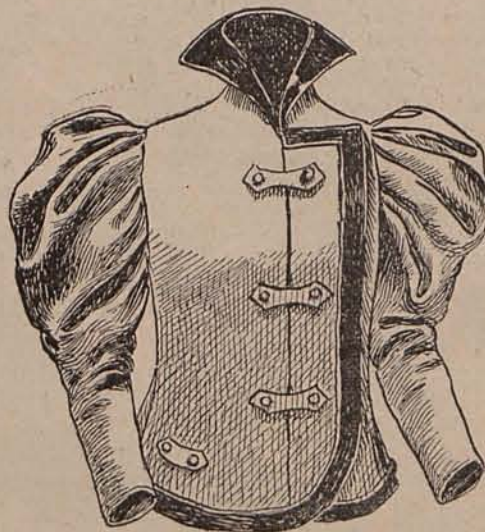
Núm. 29.—Para señora joven.—Falda de seda moteada de tonos grosella y crema. Cuerpo de encaje crema, con viso de raso blanco, cruzado por anchas cintas de terciopelo color grosella sostenidas por hebillas de acero. Mangas de seda moteada, listadas por cintas de terciopelo. Sombrero de paja color grosella, adornado con lazos de gasa del mismo color y florecitas blancas. Tela necesaria para el traje, 10 metros de seda moteada y 2 de seda lisa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 30.—Para niña de 5 a 7 años.—Faldita de lana crema, guarnecida en el bajo con una cenefa de seda malva bordeada de bulloncitos de linón crema. Chaquetita, haciendo juego con la cenefa de la falda, de mangas cortas y escote cuadrado. Capelina de linón crema, adornada con un lazo de seda malva. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 31.—Para niño de 2 a 4 años.—



Núms. 37 y 38.—  
Trajes para niñas de  
9 a 13 años.



Núm. 39.—Chaqueta para niña de 10 a 12 años.



Núm. 40 y 41.—Trajes para niños de 6 a 8 años.

Blusita de lanilla escocesa de tonos blanco, rosa y azul, fruncida en torno de un pequeño canesú, de seda blanca, rodeado de un cuello vuelto de lo mismo. El cuello, el canesú, las bocamangas y el bajo de la blusa, lucen cenefitas de terciopelo negro. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Núm. 32.—Para señorita.—De batista coral. Tanto la falda como el cuerpo lucen infinidad de puntillitas de encaje blanco, que rayan el bajo de la primera y dibujan sobre el segundo una simulada torerita. Las mangas hacen juego con la falda, y terminan a la altura de la sangría. Sombrero de paja blanca, adornado con lazos de terciopelo coral. Tela necesaria para el traje, 11 metros de batista. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 33.—Para señorita.—De piqué blanco. Tanto la falda como el cuerpo lucen repetidos biebes de la misma tela, cosidos a máquina. El adorno del cuerpo y la falda se completa con un plastrón y una quilla de seda brochada de tonos rosa y negro. Mangas ajustadas. Sombrero Canotier de paja rosada, con cinta de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 10 metros de piqué y 1 metro 50 centímetros de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 34.—Para señora.—De fular brochado, de tonos verde hoja seca y amapola. La falda está sencillamente guarnecida con un volante de encaje. Chaquetita entallada abierta sobre una camiseta de seda lisa, verde hoja seca, y encaje. Los delanteros lucen filas de botones de esmalte verdoso y solapas del mismo tejido que la camiseta. Mangas ajustadas, con carteras de seda y vuelillos de encaje. Sombrero de paja color amapola, adornado con lazos de terciopelo negro y guirnalda de follaje. Tela necesaria para el traje, 15 metros de fular y 2 de seda lisa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 35.—Para señorita.—De linón crudo, moteado de seda rosa. La falda se adorna con entredoses de encaje crudo y terciopelitos negros. Cuerpo corto, velado por ancho plastrón de encaje crudo. Mangas ajustadas, en las que se reproduce el adorno de la falda. Sombrero de paja rosa, adornado con una drapería de encaje crudo, cerrado en el costado izquierdo por un grupo de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 12 metros de linón moteado. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 36.—Para señora joven.—Falda fruncida, de sedalina verde agua. Cuerpo-blusa de análogo tejido, montado en un ancho canesú de encaje Renacimiento y entallado por un cinturón de terciopelo violeta anudado en el lado izquierdo y prolongándose por largas caídas que adornan el costado de la falda. Sobre este cuerpo se coloca una chaquetita entallada, de pekin de seda de tonos violeta y verde agua; tejido que también se emplea para las mangas. Sombrero de paja violeta adornado con lazos y escarolados de seda verde. Tela necesaria para el traje, 15 metros de sedalina y 4 de pekin de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 37 y 38.—Trajes para niñas de 9 a 13 años.

El modelo núm. 37 es de lanilla rizada rosa oscuro. Falda lisa, guarnecida en el bajo con tres jaretitas. Cuerpo-blusa, acentuadamente abierto sobre un plastrón de grueso tul griego. Mangas semi-huecas. Cuello y puños haciendo juego con el plastrón. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El modelo núm. 38, de etamino de lana crema, se compone de una falda semi-larga y un cuerpo fruncido, con una berta cuadrada que sirve de marco a un plastrón de encaje crema con viso de seda azul. La berta, las bocamangas, el cinturón y el bajo de la faldita, lucen cenefas de soutache de seda azul. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

## 39.—Chaqueta para niña de 10 a 12 años.

De lanilla inglesa color masilla, con cuello y cenefas de terciopelo mordorado. Los delanteros se cierran por medio de sardinetas y botones de nácar. Mangas semi-huecas. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

## 40 y 41.—Trajes para niños de 6 a 8 años.

El modelo núm. 40, para niña, es de linón rosa. Falda fruncida y cuerpo-blusa, festoneados a la inglesa con seda rosa. Mangas cortas, abullonadas. Cinturón de terciopelo negro. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El modelo núm. 41, para niño, se compone de un pantalón corto y una chaquetita de lanilla gris plata, la segunda adornada con un cuello marinero de seda azul, realzado por cenefas de trencilla de seda gris. Los delanteros de la chaqueta lucen botones de acero y están sueltos sobre un plastrón de seda gris. Precio del patrón del traje: 2 ptas.

## 42 y 43.—Faldita y pantalón para traje de baño.

Una y otro son de sarga, guarnecidos con trencilla de alpaca blanca. El patrón cortado de estas prendas se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro semanario.

## El Fiquerín acuarela.

Traje para paseo. (Espalda y delantero).—Es de seda glaseada rosa pálido con reflejos grises. La falda luce en el bajo y la parte superior cuatro cenefas de terciopelo negro prendidas sobre el delantero por botones dorados. Blusa con aldeta, en la que se reproduce el adorno de la falda. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta de muselina crema, rodeada de un cuello formado por volantitos del mismo tejido. Mangas ajustadas. Sombrero de paja color natural, adornado con rosas amarillas y lazos y draperías de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda glaseada y 2 de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.

## Crónicas de Verano.

Animación y fiestas.—¡Viva el lujo!—Rezan-do y bailando.—Iglesias nuevas.—La señora de Canalejas.—En Madrid.—Un teatro nuevo.

Se ha bailado el primer cotillón de la temporada en el Casino de San Sebastián, y ha sido más brillante y lujoso que los de los años anteriores; en Santander no se había los días de la feria; y Santiago, la histórica Santiago de Compostela, ha celebrado con gran pompa sus fiestas de Año santo. De Valencia no hay que decir: echó como siempre la casa por la ventana en sus fiestas de últimos de Julio y principios de Agosto, y no hay nada comparable a sus batallas de flores y a sus artísticas cabalgatas, dispuestas con extraordinario gusto por los hijos de aquel pueblo de pintores y poetas.

¿En qué se conocen las aficciones



## PATRONES CORTADOS (correspondientes á la Segunda edicion y á la Edicion completa).

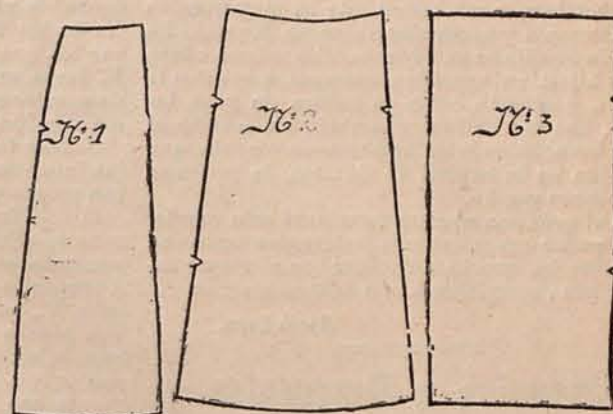
FALDITA Y PANTALÓN PARA TRAJE DE BAÑO



Núm. 42.—Faldita para traje de baño.



Núm. 43.—Pantalón para traje de baño.

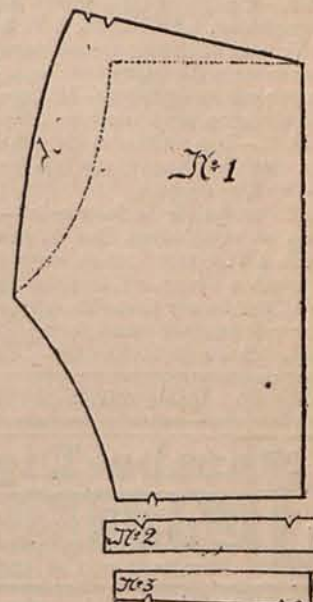


Croquis de las piezas del patrón de la faldita.

## EXPLICACIÓN

## Faldita.

Este patrón se compone de tres piezas.  
 Pieza núm. 1.—Paño de delante, cortado doble sin costura.  
 Pieza núm. 2.—Paño del costado, unido al paño de delante por un picado.  
 Pieza núm. 3.—Paño de detrás, cortado doble sin costura, y unido al paño del costado por dos picados.  
 Tela necesaria: 1 metro 80 centímetros de sarga de 1 metro de ancho.



Croquis de las piezas de que se compone el pantalón.

## Pantalón.

Se compone de tres piezas.  
 Pieza núm. 1.—Mitad del pantalón, cortada en la tela doble. La hoja de delante está marcada por una línea trazada con la rodaja.  
 Pieza núm. 2.—Puño, unido al bajo del pantalón por dos picados.  
 Pieza núm. 3.—Cintura, unida á la parte superior del pantalón por tres picados.  
 Tela necesaria: 2 metros de sarga de 1 metro de ancho.

Austria ha sido en el Norte de Europa la primera nación que ha dado verdadera importancia á esas primorosas labores que entretienen los ocios de las damas y permiten á las que necesitan utilizar el trabajo de sus manos, ganar la vida de un modo honroso, agradable y lucrativo.

Alemania, que aspira á ser la primera nación del mundo en todos los ramos de la inteligencia y de la industria, por más que no lo logre en la esfera del arte y la elegancia, si se exceptúa á Baviera en cuya capital, verdadera Atenas moderna, el arte alcanza su mayor grado de apogeo; Alemania, repito, ha querido imitar á Francia y á Austria-Hungria, y sus publicaciones especiales de Modas y particularmente las que se ocupan en ofrecer modelos de preciosas y artísticas labores, merecen los mayores elogios.

En nuestras Hojas de labores irán apareciendo modelos de los que nos enviarán de Berlín, de Munich y de Leipzig, que alternarán con los que ya adquirimos en Viena y conocen y estiman nuestras suscriptoras.

Por cierto que á mi paso por Munich pude visitar la magnífica Exposición universal de Bellas Artes que se está celebrando en aquella culta y simpática ciudad; y debo decir para satisfacción de mis compatriotas, que España está muy dignamente representada en aquella Exposición.

No son muy numerosos los cuadros que han enviado los artistas españoles; pero todos son buenos, y algunos de primer orden, lo que no extrañará al saber que entre las obras expuestas figuran algunas de Pradilla, Fortuny, Sala, Sorolla, Benlliure, Jiménez Aranda y otros que no recuerdo.

Pero lo que no se me ha olvidado es que el público, inteligente en arte aun en las más modestas clases, se detiene ante los lienzos de nuestros pintores con vivas muestras de admiración. Casi todos los cuadros de propiedad de sus autores, han sido adquiridos por personas ricas y amantes del arte ó para los museos que abundan en la capital de Baviera.

Durante mi visita á la Exposición, acompañado por uno de los mas distinguidos y reputados pintores de Alemania, Eduardo Gabelsberger, á quien seguramente recordarán muchas personas en Madrid y en Sevilla, porque ha vivido en estas dos ciudades algunos años, habla el español correctamente y dejó por aquí buenos amigos; acompañado, repito, por este ilustre artista, saludó á un caballero que por su aspecto y su uniforme parecía un importante personaje. Era, en efecto, el Dr. Solbug, médico militar de la más alta graduación y amigo muy querido del príncipe Luis Fernando de Baviera, esposo de S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Paz, y también médico-cirujano, más célebre por su ciencia que por su augusto título, y muy querido en toda Alemania.

Según me indicó Gabelsberger, que habló con él, había ido á la Exposición acompañando á S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Paz, que se hallaba con varias damas de su séquito en uno de los salones de la Exposición. Aún no había terminado de referirme lo que habían conversado, cuando volvió el Doctor y nos dijo que habiéndose enterado la Infanta de que había un español con Gabelsberger, á quien conoce y estima S. A., tendría mucho gusto en recibirnos.

Nos apresuramos á ir á su encuentro precedidos del Doctor, y con una bondad y sencillez encantadoras nos saludó afectuosamente.

—Tengo tanto amor á mi España—dijo—que en cuanto sé que hay en Munich un compatriota, mi mayor gusto es saludarle.

de la patria? Realmente en nada de lo que sale á la superficie y brilla, distrae y divierte. El lujo en las residencias veraniegas, es, según convienen todos, mayor este año que otras veces. La sencilla muselina, el humilde percal tan amigo de la plancha y del almidón que le dejan como nuevo, la virginal batista, todas estas sencillas telas de Verano son pospuestas al foular, al crespón, á la seda en sus múltiples variaciones, y los adornos de encaje, las tiras bordadas, y otra infinidad de combinaciones son más costosas que las telas.

De los sombreros no hay nada que decir; se ha llegado al delirio, á las más fantásticas creaciones de lazos, plumas y flores; y al ver á una señora ó señorita engalanada con todos los requisitos de la Moda y tal como sale de su fonda ó de su hotel para ir á pasear al boulevard de San Sebastián ó á lucirse al Casino, no se puede menos de exclamar: ¡Viva el lujo y quien lo trujo!

¿Se puede sostener ese lujo? Pues adelante con los faros, que no hemos de ser nosotros tan gruñones como aquel señor obispo que no veía con buenos ojos que uno de los canónigos de su catedral fuese siempre esmeradamente vestido, con media de seda, hebilla de plata en los zapatos y cuidados manteos de rico cachimir.

—¿Qué es eso? ¿qué es eso? señor canónigo—murmuraba el prelado al verle tan compuesto.

—Esto, ilustrísimo señor—contestaba el reprendido—es dinero y gusto para gastarlo.

Que el que lo posee lo gaste, si tiene gusto en ello, nada más justo. Lo malo es que por espíritu de imitación y por pícara vanidad, le imita el que no puede, y que con esto se producen disgustos y perturbaciones en las familias. Pero cada cual, su alma y su palma, como dice el adagio. A nosotros, como cronistas, sólo nos toca consignar el hecho de que el lujo es mayor este Verano que en temporadas anteriores.

La de San Sebastián, por ejemplo, no podía haber comenzado más piadosamente: con la inauguración de dos templos consagrados al culto católico. De modo, que si las niñas han bailado ya cotillones, han tenido también ocasión de rezar, y en iglesia nueva, que eso proporciona la dicha; pues según dicen antiguas creencias, de tres cosas que se pidan al entrar por primera vez en una iglesia nueva, Dios concede, si no las tres, ni dos siquiera, por lo menos una.

Triste en extremo y muy sinceramente sentida ha sido la muerte de la señora del eminente orador é importante hombre político Sr. Canalejas, porque era dama de nobilísimas cualidades y preclaras virtudes, consagrada á hacer el bien, y muy especialmente á cuidar y atender á los soldados que regresaban heridos ó enfermos de Cuba y Filipinas.

Cuando la horrible catástrofe ferroviaria de Quintanilleja, supo, á pesar de hallarse lesionada, sobreponerse á sus do-

lores para socorrer á los que sufrían más que ella, y ganó entonces la cruz de Beneficencia, que adornaba su pecho y que muy pocas señoras poseen.

Fundadora de las hospederías para recibir á los que vuelven de la campaña, y dama de la Cruz Roja, el tiempo que la dejaba libre sus deberes y las dolencias de la cruel enfermedad que la ha llevado al sepulcro lo pasaba en el Sanatorio de esta piadosa institución, consolando y asistiendo á los soldados, que la consideraban como á una madre.

Muchos fueron á rezar en la capilla mortuoria en que estuvieron expuestos sus restos, acompañándola no pocos con lágrimas en los ojos hasta la última morada, y esta fué la parte más conmovedora de aquel lucido cortejo fúnebre, compuesto de lo más notable que ha quedado en Madrid en la esfera de la política, de las artes y de las letras.

Descanse en paz la ilustre finada.

En Madrid continuamos con el agua de Lozoya que sabe mal, con la cola en las fuentes de los viajes antiguos, y con las broncas, que son consecuencia natural de la aglomeración de gente y de la rotura de cántaros y botijos; pero tenemos para consuelo de nuestros males un teatro de Verano más, que se llama *Eldorado*, está situado cerca de la Bolsa, y que tanto por su nombre como por su vecindad, despierta la idea del dinero. El nuevo coliseo es muy lindo y muy fresco, y el escenario está dispuesto con todos los adelantos modernos para la representación de obras de gran espectáculo.

Lo necesario es que la empresa tenga más acierto para la elección de las obras que el que ha demostrado en las que ha puesto en escena para inaugurar sus tareas.

El Abate.

## Vida práctica.

## DE VIAJE

Regresé á Madrid después de un rápido viaje por Alemania y Suiza; pero la falta de espacio me ha impedido terminar la reseña que comencé en París. En la capital de Francia, donde como saben las lectoras, adquirimos la mayor parte de los grabados que representan los lindos y nuevos modelos que publicamos, de acuerdo en todo con las instrucciones de nuestro director, dejé ultimados nuevos contratos con el propósito que nos anima siempre de no cesar de introducir en nuestra revista todo género de mejoras.

Los progresos que realiza incesantemente Alemania en las esferas artística é industrial, me incitaron á visitar algunas de las ciudades del poderoso imperio, donde si en el capítulo de las Modas son las señoras como no pueden menos de serlo en todos los países, tributarias de París, se encuentran admirables progresos y lindísimas novedades en cuanto se relaciona con las labores femeniles.



La entrevista fué breve, porque ni el sitio ni la ocasión eran á propósito para prolongarla. S. A. se mostró muy afable, y dejó en mi ánimo una impresión de sincera gratitud por su bondad.

Gabelsberger me refirió que es muy querida en Alemania y particularmente en Munich. La vida de familia es su encanto. Ella misma educa á sus hijas; su sencillez enamora á cuantos la tratan, y además, como es señora de gran talento, de gran cultura y también rinde culto al arte, los artistas y los hombres de ciencia, que abundan en la capital de Baviera, la profesan respetuoso cariño.

En el próximo número terminaré esta reseña para poder reanudar mis habituales tareas en esta sección, que he de cuidar con el mayor esmero, para complacer á mis buenas amigas.

Mario Lara.

## Preguntas y Respuestas.

**Murciana rubia.**—Mil gracias por su extensa carta y por sus amables confidencias. Tiene V. sobrada razón para estar triste y preocupada; pero no debe V. desesperar de ver desaparecer la causa de sus penas, sino por el contrario, tener esperanza en el porvenir.—En cuanto á su consulta, opino que debe V. utilizar la seda malva para visos de un traje de linón crudo.

**Rubia.**—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas: 1.ª Costará á V. 3 pesetas.—2.ª Debe V. usar diariamente, al tiempo de acostarse, una mezcla de glicerina blanca y zumo de limón por partes iguales.—Mil gracias. Ya sabe V. que siempre me tiene á su disposición.

**E. D. C.**—Los pañuelos de caballero se marcan en una de las esquinas con un nombre ó enlase.—No hay de qué.

**Una fiel amiga de la Secretaria.**—Agradezco en el alma su señalamiento. Por mi parte no la había olvidado á V. y reconocí en seguida su nombre y su amable prosa.—La falda del traje á que alude V. puede ser fruncida ó ligeramente acanalada; y el cuerpo, corto, forma plastrón cerrado por doble fila de botoncitos de tela.—Unos y

otros se usan indistintamente, y esa señorita puede dar preferencia á lo que más la agrade.

**C. V. de U.**—No haga V. dobladillos; es preferible que doble V. la tela por la mitad.—Los botones de nácar se emplean mucho en el adorno de los trajes, y no debe V. vacilar en utilizar los que posee.—Tomo nota del dibujo que V. desea ver publicado en las Hojas de labores de nuestro semanario.—Se emplea con preferencia algodón blanco.

**Salinas de oro.**—Anoto en la lista de encargos las iniciales que V. necesita, y serán publicadas tan pronto como le llegue su turno.

**C. L.**—No he recibido las cartas á que V. se refiere.—Puede V. hacer lo que juzgue más conveniente sobre el particular.—El adorno más á propósito para los trajes cuya muestra me remite V., es entredoses de encaje crudo cosido sobre planos de seda malva, verde reseda, amapola ó azul porcelana.—Sí, señora; son muy á propósito para playa.—Por el momento son varios los modelos de faldas que están igualmente de moda. Fije V. su atención en los grabados de nuestro semanario y elija entre ellos el modelo que más la agrade, en la seguridad de que todos ellos son de altísima novedad.

**A. Luisita.**—Los terciopelitos negros dispuestos en mil formas diferentes sobre los fodos de seda, linón y batista, constituyen uno de los adornos más predilectos y más lindos del presente Verano.—Los peinados modernos son muy altos y están adornados con graciosos bucles colocados en torno del rodete.—Nunca lo he dudado, y ahora menos que nunca.—El tono amapola favorece á todos los tipos.—En el centro del nudo del lazo que cierra el cinturón.—Enaguas de nansú, guarnecidas con entredoses de encaje, que rayan los contornos de los volantes.—Muselina de seda nacarada.

**L. T. Zaragoza.**—Anticipo á V. mi más cordial felicitación.—La piel de seda y el moaré antiguo son los tejidos más de moda para el objeto.—Estoy por completo á sus ordenes, y no debe V. vacilar en dirigirme cuantas preguntas se la ocurran, en la seguridad de que me apresuraré á contestarlas, si no con el acierto que yo quisiera, por lo menos con muy buena voluntad.

**Quien ha menester consejo.**—Siento mucho la causa de su silencio, por los malos ratos que habrá V. pasado, y celebraría que no se repita, pues estoy muy lejos de apreciar lo que V. considera como una virtud.—Contestación á sus preguntas: 1.ª No resulta elegante servirlos á todas horas parcialmente; pero está muy bien admitido tener preparado un refresco para hora determinada, y obsequiar con él á las personas que estén de visita, sirviéndolo, por supuesto, en el comedor.—2.ª Tratándose de pocas personas, sí; tratándose de muchas no suele hacerse.—3.ª Dependiendo del grado de amistad y también de las ocupaciones personales, pues todo el mundo no puede disponer de nueve tardes seguidas. Por lo general se va con frecuencia, no habiendo regla fija para el número de visitas.—4.ª Guantes de piel de Suecia ó cabritilla negra. Los guantes de seda y algodón son antielegantes.—5.ª Sí, señora; porque siendo de igual matiz que el cabello, resultarán poco visibles.—6.ª Es una costumbre que se practica bastante.—7.ª Sí, se usan; pero produce más bonito efecto el cabello ahuecado por medio del ondulado.—8.ª No se lo aconsejo á V., porque no es de buen gusto; lo único que puede V. hacer es preservar el mantel lo posible, colocando bajo las copas y las botellas platillos de metal nikelado.—9.ª Puede V. elegir para el objeto *peluche* de lino, granate ó verde oscuro, empleando en su adorno cenefas de tapicería tejidas, de tonos apagados.—10.ª Un ancho faldón fruncido, cubierto en parte por un tapete de forma cuadrada.—Procuraremos complacerla.—Crea V. que mi mayor recompensa es el gusto que experimento al contar á V. en el número de mis buenas amigas.

**M. M. Burgos.**—Las trencillitas bordadas en relieve á que V. se refiere, se cosen sobre las cabecitas de los volantes de bordado inglés que adornan el escote, los delanteros y las bocamangas de la camisa de dormir.—Se usan menos que otros veranos; pero esto no quiere decir que hayan pasado por completo de moda.—Antes de quitarlo del hule, deben hacerse todos los calados.—Las toallas con cenefas de pálidos matices, bordadas ó tejidas, están muy de moda y figuran en los equipos de novia más elegantes.—Puede V. dejar el fleco liso ó anudarlo. En

el primer caso hay que afianzar las orillas con un punto de bolonia ó punto de espina, hecho con algodón del color que más domine en las cenefas.—En la Hoja de patrones repartida con el núm. 477 de nuestro semanario, figuran los necesarios para confeccionar una camisa de día, una chabarra, un cubre-corsé y unos pantalones, modelos todos muy modernos y elegantes.

**N. N.**—Las manchitas á que alude V. desaparecerán como por encanto sin emplear otro procedimiento que frotarlas enérgicamente con un cepillito impregnado en agua muy caliente.—Debe V. enviarla una tarjeta.—No tienen ninguna armadura.—Es V. muy amable y no menos simpática.

La Secretaria.

## AGENTES EXCLUSIVOS

### ULTRAMAR

Isla de Cuba.—D. Juan Juli, Rayo, 30.—Habana.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año. ....	(1.ª ó 2.ª edición)	5.80 pesos oro.
Semestre...	(Idem id.)	3 id.
Por números	(Idem id.)	0.15 id.
Año. ....	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre...	(Idem)	6 id.
Por números	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edición, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

### AMÉRICA

México.—J. Ballezá y Compañía, Sucesor, Santa Isabel, 8.

Venezuela.—D. Rafael Alcocer.—Torre á Veroes, 15.—CARACAS.

República Argentina.—El Progreso Literario. Don Marcelino Bordo, Venezuela 1154 á 1154.—Entre Lima y Salta.—BUENOS AIRES.

Guatemala.—D. Antonio Partegás, del comercio de libros.

Ecuador.—D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82.—GUAYAQUIL.

Perú.—D. Felipe Prá, Portal de Escribanos, 92.—LIMA.

Uruguay.—D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157.—MONTEVIDEO.

Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Canmartin, 61, París

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

**Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ** Aprobadas por la Academia de Medicina de París

**Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN** Hemostático al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección hipodérmica. Las Grazeas son de un empleo muy fácil en las hemorragias de toda clase. Medalla de Oro de la S<sup>a</sup> de F<sup>a</sup> de París. LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT** Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 160, PARÍS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorio, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE** Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARÍS, 31, Rue de Seine.

**ROB BOYVEAU L'AFECTEUR**

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal. Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES. Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis. El mismo con IODURO DE POTASIO. Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES. CH. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARÍS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**VINO AROUD**

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.

DOS FÓRMULAS: I — CARNE-QUINA. En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza. II — CARNE-QUINA-HIERRO. En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria. Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical. CH. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARÍS, y en todas Farmacias.

**PATE EPILATOIRE DUSSER**

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

**Agua Léchelle**

**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarrros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HETTELLOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**

con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc. Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París. Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARÍS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS**

El mejor Calmante

**JARABE BERTHÉ**

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento. EXIJA EL Sello del Estado francés y la Firma: FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>o</sup> St-Denis, PARÍS.

Dentición

**JARABE DELABARRE**

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición. Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>o</sup> St-Denis, París, y Farmacias.

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSER. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»



# La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

## EL FEMINISMO

MADAME DE MARSY

**H**oy toca el turno á Mad. de Marsy, fundadora del primer Casino de mujeres establecido en París con el título de *Ladies Club*.

Esta señora es una de las más activas propagandistas del feminismo; pero hay que recono-



MAD. DE MARSY.

cer que sabe dorar la píldora, toda vez que no acude á las exageraciones, ni emplea argumentos terroríficos. Es una artista, naturalmente elegante; oculta con flores el camino que abre á las tendencias feministas, y parece en último resultado que su tarea se reduce á endulzar en lo posible las penas con que el aislamiento y la soledad afligen á las pobres mujeres.

En los albores de su juventud escribió y publicó poesías, cuentos y novelitas que la alcanzaron cierta notoriedad. Perteneciente á una familia de buena posición, se casó antes de cumplir las veinte primaveras, y á los dos ó tres años enviudó, yéndose á vivir con su madre y su tía, viudas también.

Las tres señoras, con recursos para darse buena vida, y muy á propósito sus caracteres para disfrutar de esa gran dicha que se llama paz doméstica, vieron transcurrir el tiempo en apacible calma, hasta que los primeros chispazos del feminismo sacaron de su apacible tranquilidad á Mad. de Marsy, inspirándola el deseo de contribuir al triunfo de la revolución iniciada en Inglaterra y en los Estados Unidos, al mismo tiempo que en Rusia y Alemania, por algunas escritoras disgustadas de la condición del bello sexo.

Mad. de Marsy, á quien en gran parte se deben los rápidos progresos que en los últimos años ha realizado el feminismo, no juzgó provechoso á su causa luchar de frente contra los que tomaron á risa ó hicieron objeto de burla las reivindicaciones solicitadas por el bello sexo. Pensó que, por el contrario, lo que más convenía era establecer un centro femenino, pero sin carácter de hostilidad; un paraje de recreo donde pudieran verse y conversar las señoras solteras, viudas ó divorciadas, excluyendo á las casadas, á no contar con el beneplácito de sus respectivos esposos.

Al anunciar su proyecto publicó un artículo en el que decía: «Son tantas las personas que se interesan por que los menesterosos y desvalidos satisfagan sus necesidades materiales, que la Caridad ha encontrado numerosos y siempre plausibles medios de ofrecer eficaces consuelos á los que padecen físicamente. En cambio son muy contadas las que se preocupan de los sufrimientos morales, de las necesidades del espíritu y del corazón. La

pobre humanidad no vive sólo de pan: ya lo dijo Jesús; tiene otras aspiraciones muy superiores á las que contribuyen á la satisfacción de las necesidades físicas. Esta general indiferencia, en medio de la cual vive la mujer tan poco protegida y tan escasamente auxiliada, me ha inspirado la idea de crear una Asociación que, permitiendo reunirse á las señoras aisladas y afligidas, las ofrezca un centro de mútua y benévola amistad para auxiliarse y consolarse las unas á las otras, siendo todas honradas y buenas. Creo firmemente que esta Asociación ha de prestar grandes y útiles servicios, y que toda mujer triste, por verse sola ó víctima de sufrimientos morales, ha de encontrar en sus consocias consuelo á sus pesares, distracción á sus tristezas y fuerzas para convertir su azarosa existencia en apacible y tranquilo bienestar.»

Así se explicaba Mad. de Marsy, y sus palabras fueron oídas, porque fundó el Casino, y en los dos años que cuenta de existencia ha aumentado considerablemente el número de asociadas; se dan en él funciones que son muy concurridas, y contra lo que esperaban los incrédulos, las señoras que acuden al *Ladies Club* de la calle Duperré, cuya vista reproducimos en esta página, viven en santa paz y están muy satisfechas de haber realizado con tan buen éxito el propósito de la fundadora.



CASINO DE LAS SEÑORAS.—Rue Duperré, París.

«Cuántas personas desapasionadas han visitado el *Ladies Club*—dice un escritor que no es afecto al feminismo, y que por tanto hay que considerar que es sincero—observan que el Casino femenino no es un campamento atrincherado donde se reúnen elementos de guerra para dar la batalla al sexo fuerte sino pura y simplemente un agradable centro de reunión que recuerda algo los antiguos conventos sin clausura, que servían de refugio á las señoras que se quedaban solas ó deseaban vivir en sociedad, pero independientes, al lado de sus compañeras de soledad.

«Las asociadas pagan cinco francos al mes, y disfrutan de un hogar doméstico bien organizado, y de la ilusión de una familia ideal; lo cual, á falta de una familia y un hogar verdaderos, es sin duda mucho mejor que el aislamiento, la tristeza y la desesperación.

«Lo que se exige á las socias, ante todo y sobre todo, es que posean una educación esmerada y una conducta irreprochable.»

La casa de la calle Duperré, que como pueden ver las lectoras en el grabado, es espaciosa y algo monumental, se abre á las ocho de la mañana y se cierra, cuando no hay recepción ó fiestas extraordinarias, á las once de la noche. Hay varios gabinetes y saloncitos muy bien amueblados, un salón de lec-

tura con una bien surtida biblioteca, dos espaciosos comedores, una excelente cocina que permite á las socias, por muy poco dinero, almorzar y comer en el Casino, y un gran salón, donde por las noches se celebran reuniones parciales ó fiestas á las que asisten las asociadas y sus convidados, formando parte de éstos no sólo señoras, sino caballeros identificados con el feminismo, escritores juiciosos, y hombres de edad que acompañan á sus esposas ó á sus hijas.

Se celebran conciertos, lecturas, se representan comedias; y cuando no hay solemnidades, las socias forman grupos, conversan, hacen labor; en una palabra, pasan el tiempo agradablemente.

Durante el día, las que acuden desde temprano leen periódicos ó libros, escriben cartas, bordan, tocan el piano, conversan: careciendo de otras satisfacciones, encuentran compensación en el seno de esta familia artificial.

Pero, ¿por qué residiendo esta asociación en París ha tomado el nombre de *Ladies Club*? se pregunta la gente. Pues por la sencillísima razón de que la fundadora conoce á su país y ha querido sacar á flote el Casino femenino.

La bandera cubre la mercancía. Todo el mundo sabe que en Inglaterra y en la América del Norte hay en las ciudades círculos ó clubs de señoras, y como París es una capital cosmopolita, respeta en cierto modo el *Ladies Club*.

Con sus burlas habría destruido la misma institución si se hubiera llamado *Cercle des dames*, ó sea *Casino de señoras*.

Por más que el *Ladies Club* resulta agradable á la vista y es sin duda muy útil para gran número de francesas que carecen de afectos en sus solitarios hogares, aseguro á las lectoras que en el fondo es muy triste.

Funestos son los casinos de hombres solos; pero los de señoras solas resultan no sólo funestos, sino fúnebres.

Mujeres, hombres, niños; este hermoso conjunto es la vida, la alegría, la felicidad.

No deseen mis lectoras que se funde en España una asociación análoga á la que con tanto acierto dirige en París Mad. de Marsy.

LUCINA HAGMAN

Es una entusiasta partidaria de la instrucción mixta; es decir, de la que, reuniendo á las niñas y á los niños desde la más tierna edad, tiende á pro-



LUCINA HAGMAN.

porcionarles idéntica enseñanza. Es el plantel donde se cultiva la teoría de la igualdad moral é intelectual de los dos sexos.

Núm. 4.—Madrid, 1897.



Nació en Finlandia, siguió la carrera de institutriz, abogó porque se estableciera en su país la instrucción mixta; y desde 1886 es directora de la Escuela mixta de Helsingfors, donde lo mismo á las hembras que á los varones se les prepara para que puedan ingresar en la Universidad y seguir estudios superiores. Niñas y niños se acostumbran á considerarse como condiscípulos, y no existen más tarde entre ellos rivalidades aun cuando ejerzan idéntica profesión.

Lucina Hagman es además presidenta de la *Unión de las mujeres de Finlandia*, y una elocuente oradora cuyos discursos son muy estimados y aplaudidos. Goza asimismo fama de escritora, figurando entre sus obras más reputadas un *Estudio sobre las novelas de Federica Bremer*, la célebre literata sueca, y sus libros *La educación de la mujer*, *La educación mixta* y *El sufragio y las mujeres*, todos encaminados á establecer la igualdad intelectual y social de los dos sexos, base de las aspiraciones del feminismo.

A estos títulos reúne el de ser una de las más activas individualidades de la Sociedad *La Temperancia*, cuyo fin, como comprenden las lectoras, es apartar á las clases sociales ricas y pobres de los excesos de la bebida.

No cabe duda de que las doctrinas que proclama esta señora y los deseos que abriga, obedecen á nobles y filantrópicos sentimientos. Quizás en su país tiene razón de ser y puede producir excelentes resultados el bello ideal que persigue. Pero los ensayos que se han hecho en Francia respecto de la instrucción mixta han sido deplorables, y es de presumir que en todos los países donde vive la raza latina sucedería lo propio. Lo que sin duda puede ser útil y provechoso, trantándose de párvulos, en los Jardines de la Infancia más ó menos amoldados á las hermosas teorías de Froebel, sería peligroso tratándose de niñas y niños adolescentes.

Para que las lectoras conozcan el modo de pensar de Lucina Hagman, reproduciré un párrafo de uno de sus libros.

«Cualquiera tarea cuyo objeto sea contribuir á hacer feliz á la humanidad—dice—me interesa y me atrae. Mejorar la posición moral de la mujer y realzar su dignidad en el seno de la familia, es mejorar al género humano y practicar una repartición más igual y equitativa de la dicha. La educación de los dos sexos tendrá por resultado la solidaridad del trabajo, permitiendo á cada persona revelar sus aptitudes y sus cualidades. Las escuelas mixtas renovarían el espíritu de las instituciones escolares; y como inmediata consecuencia, un nuevo espíritu penetraría en el seno de las familias de las nuevas generaciones. Esta educación del porvenir y la emancipación de la mujer, acabarían seguramente con la intemperancia y la inmoralidad.»

Tal vez suceda esto en Finlandia; pero en otras muchas partes no pasan estas hermosas aspiraciones de la categoría de buenos deseos.

#### ANA HIERTA-RETZIUS

Solemos decir en España de las personas que no se preocupan del prójimo ni atienden más que á su conveniencia, que se hacen *el sueco*. Ignoro el origen de esta frase, que no favorece á los habitantes de Suecia; pero si es exacta, no reza en modo alguno con la señora cuyo retrato reproducimos, nacida en Stokolmo en el seno de una rica familia y teniendo por padre á uno de los hombres políticos más importantes del pequeño pero interesante reino sueco.



ANA HIERTA-RETZIUS.

Siendo aún muy joven fundó una *Escuela nocturna gratuita para los obreros* y un *Taller de costura* destinado á repasar, componer y zurcir las ropas de los niños pobres, pagando de su bolsillo á las costureras que se dedicaban á esta tarea, y siendo ella directora durante diez años.

En 1870, con el concurso de varias señoras de Stokolmo, creó, con el título de *Las Abejas*, una agencia para la venta de las labores hechas por pobres vergonzantes, agencia que ha adquirido gran desarrollo bajo el patronato de la Princesa Real de Suecia y que ha contribuido á elevar el gusto artístico en toda clase de labores femeniles.

Asimismo ha fundado la primera *Sociedad de los derechos de la mujer* en Suecia, sociedad cuyo principal objeto es asegurar á la mujer y particularmente á la obrera, la libre disposición de su fortuna y la propiedad del producto de su trabajo. Con el auxilio de esta asociación, ha logrado que el gobierno permita á las mujeres formar parte de los Consejos escolares, y además ha destinado una crecida suma para un premio que se adjudicará á la mejor obra sobre la educación de las jóvenes; y

por mitad con una hermana suya, ha costado la carrera de Medicina á la primera señora que en Suecia se ha dedicado á la profesión médica.

Por su iniciativa se han incluido en los programas de la instrucción que se da á las niñas en las escuelas oficiales, las clases de Economía doméstica y de Higiene, y se han creado la primera *Escuela mixta*, como las establecidas en Finlandia por Lucina Hagman, la primera *Escuela culinaria* y el primer Asilo, escuela de *Artes y oficios*, para los niños pobres abandonados.

No es posible emplear mejor el tiempo, la inteligencia y la fortuna; y esto sin perjuicio de cumplir con religiosidad sus deberes de esposa y madre, y con bondadosa amabilidad los que impone la buena sociedad, en cuyo seno vive por la elevada posición de su familia y de su esposo, sabio profesor de la Universidad de Stokolmo.

Su padre, que como he indicado antes, fué uno de los más eminentes hombres de Estado de Suecia, dejó un legado de 700.000 francos para sostener con la renta de este capital una Cátedra de Economía política y un Refugio para los que, habiendo prestado servicios á su patria, carecen de bienestar en la vejez.

Con la fortuna, ha heredado Ana Hierta, señora de Retzius, los nobles y caritativos sentimientos de sus padres.

«No puedo recordar—ha escrito esta señora—qué edad tenía cuando empecé á preocuparme de la suerte que en el mundo alcanza la mujer. A los doce años, mi mayor deseo era poder ser útil á mis compañeras de sexo y extender mi esfera de acción para poder prestar más tarde verdaderos servicios á mi patria.

«Mis deseos, casi puedo decir mis ensueños, se han realizado en mayor escala de lo que yo esperaba y suponía.

«Inspirad á los niños nobles aspiraciones, fe en el porvenir, amor al trabajo, y su existencia será útil, rica y feliz. Si yo he obtenido estos preciosos dones, lo debo al ardiente deseo que me animó desde la infancia de trabajar sin tregua ni descanso en mejorar la condición de los seres á quienes veía sufrir. A estos propósitos he debido gran número de sinceras amistades, las más puras alegrías y una tranquila y continua felicidad; porque la verdadera felicidad, la más pura y durable, consiste en olvidarnos de nosotros mismos para pensar en nuestros semejantes.»

Hermosa doctrina que reconocen como cierta cuantas almas se consagran en este valle de lágrimas á practicar el bien.

Continuaré dando á conocer á mis queridas lectoras á estas mujeres, que si en sus aspiraciones finales á la emancipación se equivocan, al menos piensan y sienten de un modo admirable; y por lo mismo, aunque se equivoquen, como es de buena fe, merecen consideración, respeto y aprecio.

Mario Lara.

#### MI PAPÁ (1)

No es que yo me sintiera locamente enamorada del bueno de Luis Lancrét... En honor de la verdad, creo que le había elegido entre los aspirantes á mi mano que podían considerarse como aceptables, por la absoluta neutralidad de su carácter y de sus cualidades físicas. De él al menos—pensaba yo—no tendrá celos mi excelente papá. Porque mi papá tiene celos de todos mis pretendientes. Las personas que al oírme hablar de este modo, se figuren, pecando de maliciosas, más de lo que quiero decir, serán dignas de lástima. Los celos de mi papá significan en primer término que quiere para sí sólo todos los cuidados y atenciones, que en mi calidad de mujer casera y afectuosa ven-

go prodigándole desde que falleció mi madre hace trece años; lo cual, en buena ley, convierte sus celillos en una cosa que se asemeja mucho al egoísmo. Pero á la vez experimenta respecto de mí otros celos que son más difíciles de definir y que me afectan sobre manera, porque realmente no son egoístas y le hacen sufrir en extremo.

No es posible imaginar lo que disgusta á mi papá la admiración que mi figura y mi rostro, bastante agraciados uno y otro, despiertan en los hombres; y esto aunque la admiración de que hablo sea expresada con la más respetuosa circunspección. A fuerza de observarle, creo haber comprendido la causa de su disgusto: identificándose conmigo, es tímido, asustadizo, y sufre con exageración, por mí se entiende, esa especie de rubor que todas experimentamos durante algún tiempo—poco tiempo—cuando entramos en el mundo, como suele decirse, y empezamos á ver y á tratar al género mas-

culino. Los más discretos homenajes rendidos á su hija, le parecen á mi papá, cuando es testigo de ellos, imperdonables atentados á la modestia. Con esto basta para que se comprenda cómo se pondrá el buen señor, Dios le bendiga, cuando ve á un joven apoderarse de mi cintura para servirme de pareja en un vals, ó cuando en un banquete y separado de mí por algunos convidados, observa que uno de mis vecinos se muestra demasiado galante conmigo. ¡Qué de tierna y cariñosa diplomacia necesito cuando surgen estos importantes y al parecer trascendentales sucesos, para calmar la angustia de mi adorado viejo y restablecer la paz, en lo que, los dos de mutuo acuerdo, hemos dado en llamar *nuestro hogar*.

Si no estuviera plenamente convencida de que en la segunda manifestación de los celos de mi papá no hay ni sombra de egoísmo, me lo demostraría la circunstancia de que no son sólo las per-

(1) El autor de este precioso estudio psicológico, es uno de los que mayor número de admiradores cuenta actualmente entre los lectores de superior inteligencia y delicado gusto. Con el título de *Cartas de mujeres* ha publicado tres tomos á cual más interesantes, y del último traducimos el que en esta página ofrecemos á nuestras queridas lectoras.



sonas causantes de sus rabietillas y disgustos: estos sinsabores se los producen los libros que leo, los cuadros que miro y las conversaciones que en su concepto pueden contribuir á que á mi edad... ¡veintitrés años muy cumplidos! deje de ser, como él quiere que sea siempre, una niña ignorante y candorosa.

Hemos renunciado á ir al teatro porque ninguna de las obras era conveniente para mí, y cuatro ó cinco pruebas desgraciadas que hicimos, durante las cuales sufrí mucho al ver sufrir á mi niño grandullón, me han curado del deseo de asistir en su compañía á ningún espectáculo. En lo que le hago alguna trampa es en lo referente á los libros, cuando él no está delante, y respecto de las conversaciones, siempre que puedo, por no hallarse á mi lado el querido gruñón, procuro no ser ni menos discreta ni menos avisada que cualquiera otra joven de mi edad y mi clase. Lo terrible es cuando un incidente imprevisto nos obliga á presenciar alguna inconveniencia..., como por ejemplo, cuando una señora refiere una anécdota algo picante; cuando en un museo nos hallamos delante de una estatua... expuesta á constiparse.

En esos críticos momentos, lo mismo él que yo, deseáramos hallarnos bajo siete estados de tierra; porque su manía me contagia y me vuelvo más tímida é idiota que la aldeana que llega á la ciudad desde la más misera aldea.

Estas complicaciones que surgen á cada instante en mi vida ordinaria, me han escamoteado el entretenimiento de enamorarme, como otras jóvenes, de algunos apuestos ginetes ó de algunos esbeltos oficiales. No, jamás me he prendado lo bastante de un frac ni de un uniforme, para proporcionar á mi pobre papá el más pequeño disgusto. Mujer casera desde hace mucho tiempo, no he sentido, como otras jóvenes, inclinación al matrimonio para gozar de libertad y ser ama de casa. Las menudas distracciones de que me priva la manía paternal, no me impiden disfrutar de una real y positiva independencia. En suma, soy bastante feliz en mi excepcional situación; y si de vez en cuando pienso en casarme, más que por otra cosa es porque no se pase inútilmente el tiempo en que conviene á una mujer tener un marido joven y crearse una familia.

Bien se comprende por lo que digo que soy una muchacha razonable.

Y la verdad es que no necesito ir en busca de pretendientes. Ellos mismos acuden á ofrecerme sus respetuosos homenajes; porque además de que no soy demasiado fea, tengo lo que á los aspirantes á maridos agrada más que un buen palmito. Poseo, según me ha dicho mi papá, trescientos mil atractivos impersonales que están depositados en el Banco de Francia; y á esta circunstancia atribuyo modestamente haber visto desfilar ante mí todo el personal que en la capital de provincia donde habito pertenece al sexo fuerte... en estado de merecer.

Segura de poder elegir, no he conocido el doloroso y á la vez delicioso estremecimiento de muchas de mis amigas, menos favorecidas que yo por la fortuna, cuando un militar de porvenir, un ingeniero que disfruta de un sueldo granadito, ó pura y simplemente un propietario rural que tiene bien cubierto el riñón, las invitan á bailar. Jamás he regresado á mi casa después de un banquete, una recepción ó un baile, preguntándome con ansiedad: ¿Será verdad que desea casarse conmigo?

¡Ah! lo que es respecto de ese punto, he de decir, sin inmodestia, que todos querían obtener mi mano. Lo sabía de sobra, y esto hacía que me parecieran insulsas é incoloras las galanterías y obsequios que me prodigaban.

Seré franca: á pesar de lo que digo, también he tenido un pequeño devaneo, ó sea un *flirt*, como se dice ahora. Un consejero provincial logró que le distinguiera por su ingeniosa y divertida franqueza, con la que al mismo tiempo que me colmaba de atenciones, me confesó que no pensaba casarse, ni siquiera conmigo, porque el celibato le parecía el estado más delicioso para el hombre; pero que á pesar de su firme resolución quería hacerme la corte porque me encontraba guapa y nada tonta. ¿Era un ardid para conquistar al mismo tiempo mi dote y mi corazón? No lo sé; y puedo confesar que

no consiguió que me enamorase de él; pero me divertía lo bastante para desear su presencia y para decidirme á guardarle algunas atenciones. Por bailar con él, arrostraba las uribundas miradas de papá, y toleraba que me enviase algunas cartas en las que las frases apasionadas alternaban con bromas de buen género.

A esto se redujo mi novela amorosa, y á pesar de su insignificancia estuvo á punto de terminar en drama. Papá sorprendió un día al joven consejero provincial besándome la mano con más detenimiento que el que habría dedicado al estudio del más arduo expediente. Yo creo que el quisquilloso autor de mis días estuvo un rato titubeando si le estrangularía ó no; pero se abstuvo de todo acto violento, seguramente por evitar un escándalo, del que su hija habría sido la primera víctima. Lo que es á mí, ni una sola palabra me dijo sobre el particular: estaba avergonzado, por mí, y la ira que sentía contra mi adorador ahogaba las palabras en su garganta. No se habría indignado más si hubiera sorprendido á un hijo suyo haciendo trampas en el juego.

Por mi parte declaro que no sentía ningún remordimiento, porque estaba segura de no haber hecho nada malo; pero mi pobre viejo se mostró tan apesadumbrado durante unas cuantas semanas, que llegó á inspirarme lástima y el deseo de evitar mis entrevistas con el consejero. Así murió en flor aquel devaneo amoroso, y yo comprendí que dar gusto al maniático de mi papá me era más grato que todos los galanteos y homenajes de mis adoradores.

Sin embargo, mi tía Adela, señora de buen sentido, que ejercía gran influencia sobre mi padre, primo hermano suyo, se empeñó en casarme, y un día le habló claro, manifestándole que todo el mundo le calificaba de egoísta, y que tanto por ésta como por otras muchas razones que adujo, era de todo punto necesario proveerme de un marido á la mayor brevedad posible.

Como á la fuerza ahorcan, papá se conformó, y convinimos en que algunos de los pretendientes serían admitidos en casa de mi tía para que, tratándolos de cerca, pudiera yo hacer mi elección. Después de la aventura del consejero renuncié á ir á bailes y reuniones, y nos limitamos á pasar las veladas en *petit comité* con mi excelente tía y los tres ó cuatro aspirantes escogidos que debían esmerarse en darme á conocer sus prendas y cualidades. ¡Qué guerra de guerrilla sostenía con ellos mi papá! ¡Con qué perfidia ponía de relieve sus defectos! ¡Ay! ¡Todos tenían alguno! Abusaba de mi edad y de su ingenio para burlarse de ellos en mi presencia, para colocarlos en alguna de esas grotescas situaciones que una mujer, por benévola que sea, no perdona nunca del todo á los que la hacen la corte. Se dió tal maña, que llenó de pavor á los pretendientes; y mi tía tuvo que renunciar á sus propósitos, porque de lo contrario mi querido papá habría logrado enemistarla con todos los habitantes de la ciudad.

Cuando un pretendiente se alejaba mohino, sentía una especie de remordimiento y me decía: «¿Supongo que no te importa su retirada?—Yo le tranquilizaba y entonces se mostraba contento; pero estoy segura de que hasta habría llegado á excomulgar-me si en vez de mis negativas le hubiera dicho:—«Sí señor, he sentido que se aleje ese aspirante... porque me interesaba...»

El capitán Darty le dió más que hacer que los otros.

Era un hombre sencillo y tan modesto, que no le hacían mella alguna las burlas é indirectas de papá. Su historia militar era brillante y poseía lo que se llama una arrogante figura. Después de algunas escaramuzas, comprendió mi querido viejo que no era fácil triunfar de aquel enemigo y se puso muy triste, muy triste... hasta el punto de que ni aun cuando estábamos los dos solitos, en familia, se atrevía á dirigirme la palabra.

El coronel del regimiento vino á pedir mi mano para el capitán y fué preciso tomar una resolución.

—¿Qué me aconsejas?—dije á papá.

—¿Le amas?—me preguntó con voz temblona.

—Lo que es amarle... francamente, no mucho; pero es de los que más me agradan.

—¿No sufrirás si no te casas con él?

—No por cierto—añadí sonriéndome;—pero ninguna de esas razones me parecen suficientes para desahuciarle.

—Tienes confianza en mí ¿no es verdad?—exclamó mi papá animándose, y ante mi afirmación prosiguió:—«Pues bien, no te cases con él. La gente va á pensar que le eliges sólo porque se buen mozo, y eso no dice nada en tu favor. ¿No te parece que estoy en lo cierto?»

Contagian de tal modo los sentimientos delicados, que asentí, pensando como papá. «Es verdad—pensé—va á decir la gente que me he comprado con mi dote un Adonis.»

Darty fué rechazado como los demás, y una nueva luna de miel iluminó mi original hogar durante una temporadita.

El pobre Luis Lancrét fué mi última esperanza matrimonial. Papá le estimaba mucho; había sido íntimo amigo de su padre, y Luis y yo nos habíamos criado juntos. Era para mí algo así como un hermano, que al volver del colegio se me presentó hecho todo un hombre.

Casi todas las noches venía á casa á jugar al tresillo con papá y conmigo. Era un excelente muchacho, bastante rico para ocultar su pereza bajo una vaga reputación de agrónomo. Sólo Dios sabe la sorpresa que me causó la humildísima carta que me escribió diciéndome que él, careciendo de todo género de atractivos, se había atrevido á fijar en mí sus ojos; en mí, que era la pura perfección; y que se decidía á revelármelo después de haber callado mucho tiempo hasta haber visto que yo había rechazado á todos los que en la ciudad se hallaban en estado de pretenderme.

Al leer su carta: «Este Lancrét—pensé—es menos cándido de lo que parece. Su idea es excelente. Papá está acostumbrado á su compañía y no le hará sombra. Por otra parte, tratándose de un marido, Luis ó cualquier otro son lo mismo para el caso.»

Hechas al vuelo estas reflexiones, me apresuré á dar cuenta á mi padre de la proposición. Como era de esperar, lo primero que se le ocurrió fué decir que Luis era un loco al aspirar á mi mano, que maridos como él podría yo hallarlos á docenas, y que no debía tomar en serio sus pretensiones. Sin embargo, como nos hacía falta para jugar al tresillo, no se le echó con cajas destempladas, y se le consintió que me hiciera la corte sin que papá le demostrase su aquiescencia más que por el procedimiento de tratarle peor que antes, ó sea poco menos que á zapatazos.

Pasaron días y semanas, y Lancrét continuó adorándome en secreto al mismo tiempo que barajaba los naipes y se dejaba dar codillos.

Al fin y al cabo suplicó á mi tía Adela que hablase á mi padre de sus propósitos, y obtuviera una respuesta categórica.

—Antes de responder—dijo papá á mi tía—tengo que hablar seriamente con la niña.

Hé aquí lo que hablamos:

—Mira, Laura—exclamó papá,—por desgracia no vive tu madre, que es quien podría explicarte lo que en realidad es el matrimonio. Lo que es yo, me guardaré de decírtelo; pero, créeme, casarse con un hombre á quien no se adora, es un suplicio para una mujer que se estima en algo. No te cases con Luis: es un comodín para jugar al tresillo; no es marido, yo te lo aseguro.

—Entonces, ¿le despediremos?

—No... háblale con dulzura; hazle comprender que todavía no ha conquistado tu corazón... que quizás con el tiempo... En fin... no destruyas sus esperanzas; pero da largas al asunto, muchas largas... ¿Comprendes? Cuando él vea que no tiene más remedio que dejar de venir á casa, ó conformarse... verás cómo sigue viniendo.

Papá no se engañó: Lancrét prosigue colmándome de atenciones y jugando al tresillo con nosotros. Esta bondad de su parte, ha logrado que sienta hacia él un afecto bastante parecido al amor. Pero no me casaré. El egoísta de mi papá, á quien tanto quiero, es mi único marido posible, y también el único hijo que tendré.

¡Si al menos pudiera conservar durante mi vida á este infantil marido y á este chicuelo grandullón!

Marcel Prevost.



## Botánica de salón.

## LA CALZOLARIA

La calzolaria, que debe este nombre a la forma particular de su flor, parecida a un pequeño zueco muy ancho, significa en latín *calceolus* zueco pequeño, pertenece a un género de la familia de las escrofularíneas. Este género comprende unas 120 especies, casi todas originarias de la América del Sur; pero es muy raro encontrar en los mercados de Europa estas especies en toda su pureza. Los horticultores se han limitado a cultivar con esmero cierto número de variedades híbridas, con el propósito de obtener plantas más pequeñas que las originarias, y flores más bellas y en mayor cantidad.

Nuestro grabado representa una de las numerosas especies que hemos citado: la *calzolaria rugosa*. Sus flores son amarillas, formando ramitos en cada tallo, y brotan en Agosto. La planta suele tener de 30 a 40 centímetros de altura.

Es inútil esperar que la calzolaria florezca en Invierno. Es planta de Verano. Para cultivarla en tiestos en las habitaciones, se prefieren las especies leñosas, y no es cosa muy fácil su cultivo. Estas especies se multiplican por medio de retoños, y por tanto lo que procede en primer término, es adquirir en los establecimientos dedicados al comercio de la floricultura un



LA CALZOLARIA.

retoño que haya prendido bien, conservándole durante el Invierno al abrigo del frío. En el mes de Marzo se despuntan las extremidades de la planta, y cuando poco después aparecen los nuevos retoños, se trasplanta a tiestos más grandes, que tengan lo menos de 12 a 15 centímetros de diámetro.

La planta debe tener de 4 a 6 tallos, y si no sucede esto, se la despunta de nuevo para que se formen dichos tallos. Cuando más tarde se desarrollan las raíces, hay que volver a transplantar la calzolaria, empleando tiestos de 18 a 20 centímetros de diámetro, en los que se efectúa su florecencia. Con palos o cañitas se mantienen rectos los tallos, y se los humedece con agua de jabón o de tabaco para destruir el pulgón que los invade.

Cuando empieza a brotar la flor, conviene regar la planta con abono líquido.

La tierra que más conviene a la calzolaria es la más porosa, compuesta de tierra común, por mitad, una octava parte de mantillo, y el resto de arena mezclada con polvo de hojas secas.

Entre las calzolarias leñosas hay plantas sumamente bellas, de flores encarnadas, amarillas, blancas, etc. Las variedades *Biju* y general *Havelock* (encarnadas), *Lluvia de oro* y *triumfo de Versalles* (amarillas), son las que más se buscan y cultivan en los salones. Todas estas plantas requieren riegos frecuentes, pero moderados.

## LA CLIVIA

La *clivia miniata*, representada por nuestro grabado, es más comunmente conocida con el nombre de *Imanophyllum*. Pertenece a un género de la familia de las cimarilidias, género que comprende sólo tres especies, las tres originarias del Sur de África, Colonia del Cabo.

Las *clivias* son plantas vivaces, siempre verdes, y por tanto muy a propósito para la ornamentación de

los salones, tanto por su follaje como por sus flores. Sus hojas tienen la apariencia de correas prolongadas, que se cruzan e inclinan graciosamente y son coriáceas. En medio de dos series de estas hojas, nace y se eleva un tallo con flores en forma de sombrilla y pedúnculo prolongado.



LA CLIVIA.

El cultivo de esta planta es muy fácil. Se obtiene por medio de semillas y también por esquejes, que se siembran en tiestos muy anchos para que puedan subsistir en ellos durante un año entero. Sus raíces son voluminosas y se enlazan de tal suerte, que en ocasiones es poco menos que imposible desenredarlas. La tierra que más les conviene es la común, adicionada con estiércol de hojas secas, carbón de encina y huesos bien pulverizados y mezclados.

En el momento en que se adquiere una planta de *clivia*, conviene someterla a continuos y abundantes riegos. La temperatura que mejor favorece su desarrollo es de 10 a 15 grados lo menos.

Las flores de la *clivia* son muy agradables a la vista por su colorido. La denominada *Clivia nobilis*, tiene flores de un color azul punzón, con puntas verdes. Cada tallo produce de 40 a 50 flores. Son también muy apreciadas la *clivia blanfordiflora*, estriada con flores carmesí, y la *clivia cirtanthiflora*, de un rojo salmón muy precioso.

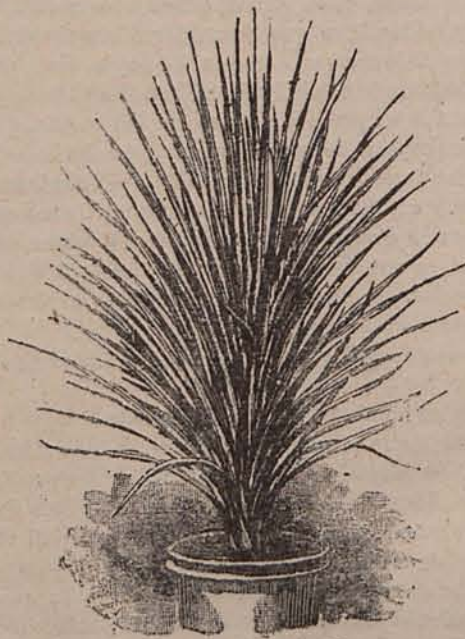
Nuestro grabado representa la *clivia miniata*, con flores de un bello rojo anaranjado.

Después de la florecencia, conviene quitar del tiesto un poco de la tierra superficial, reemplazándola con otra nueva de buena calidad; pero entonces se riega menos la planta, dejándola reposar para que en la estación siguiente pueda florecer de nuevo.

## LA DRACENA

Esta planta, cuyo nombre significa *dragón hembra*, porque cuando su jugo está seco forma un polvo análogo al llamado *sangre de dragón*, pertenece a la familia de las liláceas, y consta de 35 especies que viven en los trópicos.

Se la cultiva, principalmente, por la elegancia y esbeltez de su follaje. Algunas de las especies adquieren proporciones elevadísimas, figurando entre éstas la *Dracena Draco* ó *Dragonaria*, cuyo tallo arborescente



LA DRACENA.

llega a ser con el tiempo de un efecto precioso. Esta especie procede de las Islas Canarias (1640) y cerca de la Orotava y en Tenerife se han visto magníficos ejemplares de ella. Hay memoria de una, cuyo tronco tenía 5 metros de circunferencia y su ramaje se elevaba a una

altura de 20 metros. En 1867 destruyó un ciclón este gigante de la especie.

Las *dracenas* se multiplican fácilmente por medio de retoños: un fragmento de tallo de unos cinco centímetros de longitud, sembrado en tierra ligera y colocado en una atmósfera tibia, prende muy bien y da una planta magnífica.

La *Dracena* necesita ante todo y sobre todo mucho calor, debiendo estar por tanto en las habitaciones mejor caldeadas de la casa. De lo contrario enferma y perece.

La tierra que mejor la conviene es una mezcla por partes iguales de tierra vegetal y tierra de secano, añadiendo a la última un poco de polvo de carbón de encina. Además necesita mucha luz, lo que hace de ella una planta muy exigente y de difícil cultivo. En cambio se conforma con tiestos relativamente pequeños y no proporcionados a sus grandes dimensiones.

La tierra debe estar siempre húmeda, motivo por el cual conviene a la planta riego continuo y abundante. Sin embargo, si en Invierno se acumula el agua en las hojas, se pudren éstas; pero para evitarlo se mueve la planta en diversos sentidos a fin de que no queden gotas de agua en las hojas, y entonces no hay cuidado de que sufra.

## LA PRIMAVERA DE CHINA

Especie del género *Primula*, es una de las flores más cantadas por los poetas, porque es, como su nombre indica, de las primeras que anuncian el retorno del buen tiempo.

La primavera de China es una de las más apreciadas por los horticultores europeos. Su cultivo es fácil; vive perfectamente en el interior de las habitaciones siempre que tenga buena luz, y exige la proximidad de la ventana, por lo menos durante las horas más luminosas del día. También requiere ser regada abundantemente, y si no recibe toda el agua que desea, se queja de un modo muy expresivo dejando caer sus hojas flácidas.



LA PRIMAVERA DE CHINA

La planta es ancha y pequeña, de su base arrancan al nivel del suelo largos peciolo terminados por hojas largas, rugosas y ásperas al tacto, cubiertas por una especie de vello muy fino. Las flores están en la parte superior, sustentadas por peciolo más largos aún que los de las hojas. La corola es monopétala y sus colores varían mucho: las hay blancas, rosadas, encarnadas, violáceas y cobrizas. Con un poco de cuidado, un solo brote de *primavera* puede dar flores durante mucho tiempo; pues hemos visto algunos que, estando encerrados en habitaciones, echaban nuevos botones y seguían floreciendo por espacio de algunas semanas. Se puede conservar el mismo tronco de un año para otro, pero por regla general las flores son más pequeñas al segundo lo que puede vitarse con un poco de abono. La primavera de China se reproduce, preferentemente, por semillas, y los horticultores practican mucho esta multiplicación. La tierra más conveniente para su desarrollo, debe ser ligera y estar muy bien regada.

## Memento.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: CREMA DE LA MECA, 6 pesetas. AGUA DUSSEY, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. POLVOS KREMLIN, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte. Una caja grande, equivalente a cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay ONDULADORAS MARGARITA, con dos ó cuatro horquillas a 2,50 pesetas, y horquillas para rizar el cabello: PRINCESA GALES, a 3,50; PATTI, a 2,50; MIGNON, a 1,75 y ANGELICA, para hacer tirabuzones, 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

MADRID.—Imprenta de «La Última Moda».—Velázquez, 56.